

CAPÍTULO 1

REFERENTES TEÓRICOS ACERCA DE LA RELACIÓN LITERATURA Y ADMINISTRACIÓN

1.1 Elementos conceptuales sobre literatura

La literatura se refiere al

arte por el cual el autor expresa, por medio de la palabra escrita o hablada, su pensamiento y su imaginación en un estilo artístico. Es también un discurso sensible; como tal, sería por una parte, una ficción, o sea, las proposiciones literarias no estructuran solamente acciones particulares susceptibles de ser reales; y, por otra, se resumiría a lo bello (Saganogo, 2007, p. 3).

En este sentido, es imperioso decir que la literatura como una expresión artística es una imitación de la realidad por medio del lenguaje, por lo que para lograr dicha introducción, de acuerdo con Spang (1984), se necesitan tres elementos: mimesis y ficción, como mecanismos, y verosimilitud como componente regulador.

En primer lugar, la mimesis se establece como un recurso imitativo, que en ningún caso podrá ser reproducción y reflejo servil de la realidad, sino que es representación de individualidades que intentan la validez universal (Spang, 1984).

La ficción, de acuerdo con Volpi (2011, p. 28), es

una adaptación evolutiva que, animada por un juego cooperativo, nos permite evaluar nuestra conducta en situaciones futuras, conservar la memoria individual y colectiva, comprender y ordenar los hechos a través de secuencias narrativas y, en última instancia, introducimos en las vidas de los otros, anticipar sus reacciones y descifrar su voluntad y sus deseos.

El autor sostiene que la ficción se da únicamente hasta que existe un lector que acepta esta irrealidad y por ende entre los dos, autor y lector, se establece una cooperación que fortalece la ficción.

Este término está vinculado con la ilusión, el irrealismo, la mentira; lo que implica que las enunciaciones de la literatura en el mundo ficcional, como lo explica

Saganogo, (2007), «no son serias», con lo que se refiere a que no son coherentes o el autor no asume la validez de tales afirmaciones.

Finalmente, la verosimilitud, mediante su papel regulador, mantiene su equilibrio entre realidad literaria y extraordinaria, entre imitación e invención, de tal modo que no se llegue a los límites de lo absurdo y por ende se pierda la ilusión del espectador, pues, como lo recomienda Aristóteles, «es preferible lo imposible pero creíble, que lo posible pero increíble» (Spang, 1984).

De manera que el éxito de la obra literaria dependerá de su capacidad para exponer una realidad, por lo que la relación de esta última con la literatura está implicada en un proceso de estilización, para que de esta forma se hable en el lenguaje literario, pero se siga hablando de la realidad (Valdivieso, 1975).

Por otra parte, la literatura como espacio de aprendizaje en las ciencias sociales supone dos perspectivas, una *espacial*, en la que se sitúa el investigador para leer una escena cultural, y una *narrativa*, que es la forma como narra aquello que capturo desde mi registro visual, para reconstruir sentidos o imaginarios de pertenencia e identidad (Ortega, 2003). Es por ello que la narrativa es un modo de investigar al ser humano en sus vivencias, contextos y culturas.

1.2 La literatura: una expresión artística para la comprensión de realidades en las ciencias sociales

En la actividad académica, los libros juegan un papel fundamental dentro de las ciencias, ya que a través de ellos se puede conocer la teoría primordial en la que se basa la práctica futura. De este modo, se ha dado gran relevancia a textos que expresan el enriquecimiento de los estudios académicos de carácter científico principalmente. No obstante, lo que se ha denominado literatura ha quedado relegado a las humanidades y no es usual que los estudiosos de las ciencias exactas inclinen su gusto por novelas, cuentos o poemas y, si así es, no es tanto por encontrar allí respuestas similares a las que les suministran los libros enfocados en su área de aplicación, sino por pasatiempo o afición. Mas existen innumerables evidencias de la relación entre el arte y los demás campos del conocimiento. Así, en las ciencias se pueden encontrar conexiones entre la física cuántica y los textos de Borges, las propuestas de Escher y los escritos de Calvino, la historia del doctor Jekyll y mister Hyde con la psicología del siglo XX, entre otros ejemplos. Por lo cual, se puede afirmar que la literatura presenta una gran relación con los científicos a través de la ciencia ficción especialmente (García & González, 2007). Aun así, la situación es muy particular en las ciencias sociales, puesto que si se parte de la premisa que estas se dedican al estudio del comportamiento del ser humano en sucesos de un

tiempo específico (Barreto, 2006), es inevitable que la literatura, para muchas de estas ramas, pueda convertirse en una fuente ideal de conocimiento y análisis.

Es decir, si se cuenta con que las letras apasionadas del escritor expresan aspectos de la realidad y se da la descripción minuciosa de las actitudes, rasgos físicos y por supuesto de los sucesos, que permiten visualizar el comportamiento humano, se infiere entonces, que las diferentes formas de literatura ponen en evidencia temas que son objeto de estudio de áreas como la historia, la psicología, la antropología, las comunicaciones, el derecho, la economía, las ciencias políticas o la administración.

No obstante, podría decirse, tal como lo expresan Frías y Rodríguez (2012, p. 236), que «existe una creencia generalizada de que la ficción literaria o cualquier manifestación artística se distingue por no tener fines prácticos, sino puramente estéticos o de entretenimiento».

Ante lo cual varios autores han expuesto todo un discurso argumentado que permite contradecir tal tendencia. En primer lugar, Aristóteles en su libro *La Poética* establece que la verdad en historia se refiere a los hechos, mientras la verdad poética mira qué podría haber pasado o podría pasar, de acuerdo con verosimilitudes o necesidad. De tal modo, que para este filósofo, la verdad poética es superior a la verdad histórica, porque aquella trata lo universal en vez de lo particular (Álvarez & Merchán, 1992).

En ese sentido, la posición de Aristóteles viene dada desde la concepción de la realidad que imita el poeta. Así, mientras para Platón, de acuerdo con su postura expresada en el Libro 10 de *La República*, «es una imitación de la imitación», la cual para él es deficiente por el hecho de que solo se puede llevar a cabo a costa de una notable pérdida de sustancia en relación con la plenitud de las ideas; la postura aristotélica explica que el artista es un imitador de la realidad directa, siendo un imitador de primer grado, de tal modo que a través de la inducción que hace el artista de particularidades basadas en similitudes, se puede inferir la significación y validez universal (Spang, 1984).

Además, por medio de su significado metafórico, los trabajos ficcionales proveen un significado de las cosas y, por ende, más que representar una mentira o verdad, proporcionan un conocimiento especial, en la medida que establecen una conexión entre la emoción y la cognición, lo que en últimas expande la experiencia de los individuos acerca de la realidad (Álvarez & Merchán, 1992).

En este punto es importante traer a colación la función estética atribuida por Kant en su *Crítica del juicio* (1984) a la imaginación, por la cual se brinda mayor comprensión a un concepto, debido a que en su concepción primaria no se tiene en cuenta material que podría aportar al desarrollo de la significación del mismo.

Finalmente, Volpi (2013, p. 236) plantea que «tanto la ficción literaria como el arte, nos ayudan a adivinar los comportamientos de los otros y a conocernos a nosotros mismos, lo que supone una gran ventaja frente a especies menos conscientes de sí mismas».

En este orden de ideas, de acuerdo con Moraña (2003, p. 150), «el discurso literario debe obtener una revalorización como una de las formas simbólicas, sin llegar a adjudicarle por eso un privilegio epistemológico», para que, de esa manera, se logre el entendimiento de transfiguraciones metafóricas, que en muchas ocasiones obtienen mayor aceptación que los significados literales ya predispuestos.

Lo anterior se explica porque actualmente la literatura hace parte de formas de expresión cultural que negocian con las verdades expuestas por la realidad social, donde se mueven de modo oscilante sin llegar a lo absoluto. Es por ello, señala Moraña (2003, p. 151) «que posee un sitio asegurado en los nuevos intercambios teóricos y en las metodologías que se están ensayando como recursos y procedimientos para leer la cultura... en resumen, el texto literario no fija identidades, sino facilita identificaciones».

Entonces, el papel que adquiere la literatura dentro de las ciencias sociales, en primera instancia viene dado por la conexión existente con la ciencia, establecida desde el surgimiento de la Ilustración y el Romanticismo, pues ambas corrientes se proponían entender el nuevo contexto originado, proponiendo atreverse a saber y sentir, respectivamente. Empero, cada una posee idoneidades que se vuelven puntos débiles para la otra, por lo que su complementariedad es inevitable (Arocena, 2012).

Sumado a ello, se hace necesario mantener dicha relación debido al objetivo que se proponen las humanidades de evitar su unidimensionalización, que está radicada dentro de la supremacía del pensamiento racional-instrumental en la actual tendencia capitalista, por la que se da mayor importancia a los aspectos que representan un valor tangible.

1.3 El papel de la literatura en la administración

El contexto actual del mundo empresarial exige el desarrollo de diferentes capacidades en el administrador, que le permitan entender y actuar dentro de él. Así, la Fundación Europea para los Estudios de Administración (EFMD) y el Consejo Latinoamericano de Administración (CLADEA), reconocieron que además de la importancia de los cursos de negocios internacionales en los currículos de las escuelas de administración, debería incluirse «la capacidad para hablar una lengua extranjera, y para entender otras culturas, mediante el conocimiento de la literatura, la historia y la religión...» (Salinas & Zapata, 2009, p. 12).

Tal situación, involucrada con el reconocimiento social que se debe hacer del rol del administrador, pues si se parte de que el objeto de estudio de la administración es la gestión de las organizaciones, que se conforman por personas que se interrelacionan en busca del cumplimiento de un objetivo común, entonces la vida dentro del contexto organizacional está determinada por las conductas humanas, las cuales no se pueden reprimir en la generalización, como sí sucede en ámbitos matemáticos, por ejemplo, por lo que la literatura puede ser un referente de estudio de la administración.

En relación con esto, el análisis literario por parte de la administración, de acuerdo con Junquera y Mitre (2008), proporciona entre otras, las siguientes ventajas: la complementariedad de la formación del administrador, en cuanto combina lo subjetivo con lo objetivo, dada la perspectiva individual presente en los relatos u obras literarias; la transmisión de conocimiento tácito, debido a las características, vivencias y sucesos que envuelven la vida de los personajes que alimentan las novelas; y aporta en el pensamiento decisorio inherente en el administrador, ya que aparte de enriquecer su conocimiento, le hace consciente de la complejidad y las paradojas prevalecientes en su contexto para brindar soluciones a partir de su capacidad analítica.

Dados estos beneficios y la necesidad del fortalecimiento de la ciencia administrativa como ciencia social, que implica la búsqueda de mecanismos que estimulen las características requeridas para dar respuesta a los vacíos sociológicos presentes en el estudio de las organizaciones, la ficción narrativa en la educación gerencial en los últimos años ha tomado un mayor reconocimiento. Lo cual se debe, según Álvarez y Merchán (1992), primordialmente al surgimiento de la cultura corporativa, que tiene prevalencia en los valores, y al arraigo de símbolos y figuras metafóricas de la organización, por lo que la literatura permite el entendimiento de la cultura inherente a las empresas. Además, un factor que favorece el uso de la literatura en la educación empresarial es el reconocimiento de la importancia de una dimensión ética en el contexto que circunscribe, de tal manera que se utiliza como un medio de enseñanza de identificación y resolución de problemas morales.

Siendo por ende, prevaleciente en el triángulo de ciencia, técnica y arte de la disciplina de la administración, equilibrar la atención a cada uno de ellos, de tal modo que se permita el reconocimiento del espíritu del empresario y los procesos y procedimientos utilizados por el mismo, y ahí sí puedan ser optimizados con la aplicación de conocimientos validados científicamente. Por lo que, como lo menciona Mantilla (2012), si la ficción literaria posee las herramientas para mejorar tal situación y la administración lo necesita, es porque el administrar es considerado como un desempeño artístico.

Esto con el fin de permitir que la teoría administrativa se ajuste de mejor forma a la realidad y al contexto de las empresas, superando el problema sociológico de la administración que describe Ballina (1997), como la «tendencia de estas teorías de provenir de circuitos de producción y consumo diferentes al nuestro... que se desarrollan en una sociedad bajo un proyecto histórico determinado», dejando ver que la aplicación de postulados científicos sin medir las características de los escenarios y de la época, puede resultar en muchas ocasiones en un enorme perjuicio para el desarrollo de las empresas.

Este dilema en el discurso administrativo ha sido tomado en cuenta desde décadas atrás y se han generado algunas propuestas para lograr un mejor entendimiento de la administración, la empresa, el empresariado y el administrado. Tal el caso de Morgan, quien fue uno de los pioneros en postular la metáfora como una forma de comprensión y análisis más abierta, así como la adopción de la historia de vida por parte de la ciencia sociológica para estudiar a fondo al empresario.

Aparte de estos dos mecanismos, está la novela administrativa, que principalmente ha sido utilizada en Japón, cuyo proponente y promotor es Dwight Waldo (Mantilla, 2012), quien plantea que la novela debería ser una narración de escenarios administrativos, es decir, se evidencien en ella sucesos involucrados con las organizaciones para que, al final, se conviertan en ejemplos para educar administradores, sin que ello signifique que obras de otros géneros no permitan el mismo propósito.

Vale la pena destacar, tal como lo describe Prindle (1991, p. 22), que esta clase de literatura «es un híbrido entre novela y estudio de caso en donde predomina la estetización de lo administrativo, mediante la unión del pathos de la vida humana y el bagaje de conocimiento técnico e informado de la administración». Con ello no se busca establecer una producción literaria, sino más bien hacer una lectura organizacional.

En este orden de ideas, se puede decir que la literatura ha resultado una gran herramienta para el entendimiento de las organizaciones, así como para el desarrollo de habilidades y capacidades necesarias en el administrador, que le permitan una visión integral de perspectivas para tener en cuenta dentro del desarrollo de su profesión.

Referencias

- Álvarez, J. & Merchán, C. (1992). The role of narrative fiction in the development of imagination for action. *International Studies of Management and Organization*, 22(3), 27-45. Retrieved from <http://digidownload.libero.it>
- Ballina, F. (1997). Perspectiva metodológica y epistemológica para el estudio y comprensión de la administración. *Revista Contaduría y Administración*, 185. Recuperado de <http://www.ejournal.unam>.
- Frías, R. & Rodríguez, C. (2012). Una interpretación del concepto de gestión del conocimiento de Nonaka & Takeuchi usando la ficción literaria. *Revista Apuntes del Cenes*, 3(54), 227-260.
- García, R. (1997). Epistemología de la administración: propuesta para la formación de los administradores. *Revista Gestión y Estrategia*, 11. Recuperado de <http://www.econ.unicen.edu>.
- García, J. & Gonzales, E. (2007). Entre la literatura y las ciencias experimentales: hacia una mirada estética para el desarrollo didáctico de una cultura científica. *Revista Uni/Pluri/versidad*. Recuperado de <http://aprendeonlinea.udea.edu.co>
- Junquera, B. & Mitre, M. (2008). Aprendizaje en recursos humanos: ¿existe un lugar para la novela? *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, (22), 41-52. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es>
- Kant, E. (1984). *Crítica del juicio*. (3 ed.). Madrid: Espasa Calpe.
- Mantilla, S. (2012). *Aproximación a una lectura organizacional de la ficción literaria: entre la teoría de la acción colectiva y la filosofía de Gilles Deleuze y Felix Guattari*. Tesis de Maestría en Administración. Universidad Nacional. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co>
- Moraña, M. (2003). Literatura, subjetividad y estudios culturales. En C. Walsh. (1ª Ed) *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. Quito: AbyaYala.

- Prindle, T. (1991). Romance in Money: The Phenomenon of Japanese Business Novels. *The Journal of the Association of Teachers of Japanese*, 25(2), 195-215.
- Saganogo, B. (2007). Realidad y ficción: literatura y sociedad. *Estudios Sociales, Nueva Época*. Recuperado de <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx>
- Salinas, O. & Zapata, A. (2009). *Exámenes de calidad de la educación superior en administración*. Bogotá: Ascolfa-Icfes.
- Spang, K. (1984) Mímesis, ficción y verosimilitud en la creación literaria. *Anuario Filosófico*, 17(2), 153-159. Recuperado de <http://dspace.si.unav.es>
- Valdivieso, J. (1975) *Realidad y ficción en Latinoamérica*. México: Joaquín Mortiz.
- Volpi, J. (2011). *Leer la mente. El cerebro y el arte de la ficción*. México: Alfaguara.